

La POLITICA y la auténtica TEOLOGÍA CRISTIANA



LA “IZQUIERDA” Y LA “DERECHA” DEL DIOS DE LA BIBLIA

Las “izquierdas” y las “derechas” construidas por el “hombre” que inventa una “teología política”

“Muy por el contrario de los que algunos piensan, la auténtica Teología Cristiana interpela y cuestiona a la realidad socio-política de todas las épocas y a las distintas dispensaciones político-económicas de nuestra civilización. Y esto lo hace “desde Cristo” y “en Cristo”, cuando la reflexión teológica surge de una sincera comunión con Dios, así como ajustada a la correcta hermenéutica Bíblica. Esto viene ocurriendo desde hace mas de 2000 años, y no es novedad.”

Dr. Enzo Mirenda

(PRIMERA PARTE)

Una Introducción como excusa

Publicado en la revista Lupa Protestante (Digital), el jueves 17 de setiembre de 2009, con el título **“La realidad socio-política interpela a la teología”** se da a conocer una parte de un capítulo de un libro en el cual el profesor Néstor O. Míguez (ISEDET) estaría trabajando hace algún tiempo. El mismo fue presentado en el **“Encuentro de Estudios Wesleyanos”** realizado en Julio de este año en Buenos Aires, y en las **“Jornadas de Participación Social y Política del Cristiano”** organizadas por el **Centro Emmanuel** y el **Equipo Ecuménico de Animación Bíblica del Uruguay**. El artículo fue publicado en la **Revista Tiempo Latinoamericano** (Córdoba, Argentina).

Siento que estoy en el “debe” con todos los lectores de DISCERNIENDO y muchos estudiantes de Teología que siguen mis estudios, respecto a la continua inquietud que me han manifestado en estos años de que hiciera conocer mi postura al respecto de esta “relación” que se quiere establecer entre “la realidad social” y la teología cristiana (especialmente en Latinoamérica y Centro América). Mucho más, cuanto más notoria es la virulencia mediática que ha tenido este asunto en el mundo entero. Por supuesto que no rehúyo el tratamiento del tema, pero otras prioridades se instalaron en mi mesa de estudios y otras necesidades que respondían a asuntos que, a mi juicio, eran mas importantes que lo que puede ameritar el tenor de urgencia que, justamente, se le quiere atribuir a esa “realidad social” tan vertiginosa y cambiante que se instala continuamente, en todos los tiempos y lugares, y de lo cual se ha ocupado la “política”, como una herramienta, con mucho denuedo. “Políticas” estas, que se instalan efímeramente, como lo demuestra la historia, en “oikoumenes” (la tierra habitada por el hombre) impulsadas por una colectividad cada vez más

“política” y menos evangélica. De esta forma se compone un movimiento dialéctico bastante confuso, con aciertos y desatinos (los más) que se exterioriza, la mayoría de las veces, como **un juego dialéctico**, cuyo escenario tiene una coreografía de pintada logomaquia y demagogia excesiva, y que lo convierte en **“El gran Juego de las Palabras”** que transcurre en varias de las tantas pistas mediáticas de una continua carrera hacia “redefiniciones conceptuales” de todos los términos conocidos.....hasta hoy.

Es de rigor confesar, también, que al no vivir a expensas de esta actividad, pues trabajo secularmente con mucho esfuerzo para sustentar a mi familia y coopero económicamente, dentro de mis posibilidades, junto a algunos lectores y administradores de la Revista con ESTE MINISTERIO; el factor tiempo... (material y espiritual) se constituye en un preciado elemento que poco dispongo para tan honrosa y prolifera actividad literaria como entiendo que debiera llevar a cabo, sabiendo que Dios me llamó para esta tarea y específicamente para ser un testigo de Cristo en estos últimos tiempos en este campo de acción. Esto no pretende justificarme, pero sí quisiera que lo tengan como un atenuante ante la crítica que puedo recibir, por algunos, respecto a una mayor dedicación. ¡Trataré de ponerme al día con Uds., respecto a este tema, y lo haré, como ya saben, con la seriedad del caso y con la mejor selección documentada posible para “reflexionar” juntos sobre este “apasionante” asunto.

Para comenzar, utilizaré como una simple excusa y referencia el escrito que mencionaba al principio para entrar en el análisis de un tema tan vasto y que tiene muchas aristas para considerar. ¡Por supuesto que esto da para escribir un LIBRO, pero no tengo, ni el tiempo, ni los recursos económicos-financieros para hacerlo!

¡Así que,.... desde ya, advierto que puedo ser un poco extenso en el desarrollo! Pero esto es inevitable cuando el asunto así lo amerita. Trataré de dividir el tema en dos partes o Módulos que servirán para el examen del estudiante interesado en este asunto.

Veamos las primeras líneas a las cuales nos invita a reflexionar, a mí y a Ud., el Prof. Néstor O. Míguez, en ese “juego de las palabras”, en donde comienza a utilizar un método dialéctico, por algún interés que desconozco pero que, a mi juicio, es tendencioso y viciado de nulidad para reflexionar, pues crea la única hipotética base de una discusión que solamente admite dos posturas a asumir frente al objeto en cuestión. Algo a tener en cuenta desde ya y que, a mi juicio también, es simplemente un instrumento psicológico “conductista” para el prospecto lector:... Lo que quiero significar es que, frente al dilema planteado o la necesidad imperiosa de considerarlo, (a su juicio), para el Prof. Míguez, solo son posibles dos “posturas”,... ¡y no habría más! ¡Observen!

El enfoque inicial

De esta manera inicia el enfoque del asunto nuestro interlocutor de turno:

“¿Corresponde a la teología decir una palabra sobre la realidad social, dejarse interrogar o hasta cuestionar, en el sentido más extremo de la palabra, por la política? ¿Deben las verdades eternas que constituyen el corazón de su saber como teología, como Palabra convocada desde lo divino, someterse a los requerimientos de las cuestiones temporales, prosaicas, de los vaivenes de la política? ¿Debe el creyente, a partir de su fe en el Dios eterno, dejarse enredar “en los asuntos de este mundo”? Muchos, a través de la historia han dicho que no, y en esa actitud han separado –al menos en sus mentes, si no en la realidad—lo teológico de lo social y lo político. Piensan que no es bueno que la teología, como expresión de la fe, se deje enredar en estas cuestiones, que pierda su distancia con lo temporal. Esa respuesta, que hoy subsiste en muchos cristianos, que lo dicen explícitamente o lo muestran en sus actitudes, cumpliendo los ritos religiosos pero no aventurándose más allá de ello. Aunque quienes dicen esto muchas veces hagan, en las sombras, acuerdos políticos explícitos o implícitos.

Otros, una segunda postura, aceptarán que la teología diga algo sobre el mundo en que vivimos, pero en caso de hacerlo, debe asumir una posición lo más objetiva posible, evitar los compromisos sectoriales o los apoyos partidarios. Algunos van más lejos todavía. Afirman que la teología puede elevar su voz profética, debe amonestar y advertir, incluso señalar caminos de mayor bienestar y reconciliación social, de pacificación, pero sin embanderarse políticamente. Nos dirán: debe enunciar los postulados éticos y levantar los reclamos de verdad y justicia, pero sin bajar a la arena

de las luchas por el poder, sin contaminarse con los espurios juegos de los intereses en pugna. En una palabra, hay cierto lugar para dejarse cuestionar por la realidad social y sus consecuencias para la vida humana. Pero otra cosa es la política.

Profundicemos esa respuesta: la teología, como indagación en la Palabra de Dios, es ella misma interpelada en primer lugar por su fidelidad a esa Palabra. Pero parte de esa fidelidad es su pertinencia a la realidad humana a la cual esa Palabra se dirige. O dicho de otra forma, la reflexión teológica, como palabra desde la fe, debe poder ayudarnos a pensar la realidad humana en la que nos movemos, a enfrentar los dilemas que la vida nos pone por delante, a buscar caminos a través de los cuáles responder a las demandas sociales que son parte de nuestra compleja realidad. No alcanza con que nos explique (y a veces complique) las verdades religiosas o los dogmas de fe, ni que incursione en la exégesis de los textos sagrados (lo que sería la primer postura). Si bien esa también es parte de nuestra tarea como teólogos (y todos los creyentes en alguna medida lo somos, personal y colectivamente), esto será medio inútil si esa Palabra no se hace testimonio concreto en la vida, en nuestra práctica y en la forma en que participamos de la vida comunitaria, de la realidad social. Así, para quienes aceptan esta posición más amplia, es concebible preguntar a la teología sobre y desde la realidad social. Quienes se plantean estas alternativas, y se hacen cargo de los dolores y heridas que abre la inequidad, la pobreza, el sufrimiento de los débiles, y responden afirmativamente con su pensamiento y con su servicio, lo que hemos denominado una segunda postura, buscarán actuar a través de los cuerpos eclesiales, desde declaraciones y reclamos, y también, en algunas oportunidades, a partir de organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de ayuda, las conocidas “ONG”, donde puedan cumplir con su vocación evangélica de servir a los necesitados, sin que ello implique meterse directamente con las estructuras de poder, jugar en los juegos impuros de la sociedad (suciedad) política.”



Tengo el gusto de presentar al Gran Interpelante de la Humanidad de todos los tiempos: Jesucristo

Veamos, amigos, algunas cosas interesantes de esta primera parte que las voy a poner frente al “espejo” de la Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, la Santa Biblia, para que veamos como se ven estos conceptos desde el punto de vista de Dios (1º Corintios 13:12 y 3:18). ¡Es mi tarea como ministro de Dios, llamado para esto! Y creo que la forma en que aborda este tema, este distinguido y bien intencionado profesor merece la misma respuesta que Dios le dio directamente a Job (en su libro) respecto del último que habló de sus bien intencionados “consoladores”, pero sinceramente equivocados amigos: **“Y respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quien es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y hazme saber tú.” Job 38: 1-3 (Versión Reina-Valera 1909)**

¡Así es, si señor,..... Dios interpela sobre la justicia humana, la injusticia humana, la inequidad, la pobreza, el sufrimiento de los débiles, el conocimiento, etc., desde hace unos cuantos siglos antes que hiciera su aparición el Gran Interpelante de toda la humanidad para todas las épocas que habrían de venir y las que fueron antes de él : el Cristo, el Maestro, Dios hecho hombre, el perfecto hombre y perfecto Dios, el Mesías, el Hijo unigénito de Dios, el Principio y el Fin, el Hijo del Hombre como se autodenominaba él mismo a sí mismo, el Salvador del mundo, el Camino, la Verdad y la Vida, la Luz del mundo. ¡Y podría seguir con

cientos de estos calificativos que se refieren a Jesucristo: la Resurrección, el Pan del cielo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, la Vid verdadera, etc., etc.; como se le reconocía por todos, en su tiempo y posteriormente hasta nuestros días. Cristo mismo aceptaba ese reconocimiento. Y hoy el reconocimiento se realiza por los que creen en EL aceptando la vinculación y conexión histórica de Cristo el Señor y Su testimonio por la FE en toda la redondez de la tierra.

¡No hay complejidad del tipo que fuere (socio-política-histórica-cultural-económica o religiosa), que pueda **relativizar la dogmática postura** de Jesús como **el verdadero interpelante histórico y actual de la humanidad**, siempre presente y verdaderamente autorizado desde “arriba”. Y esto lo hace con su sencilla pero profundísima concepción Teológica, la teología del Padre, Su Padre Dios. ¡Cualquier intento de “relativizar” la postura dogmática de Jesús, sin ninguna duda, partirá de un prejuicio intelectual que ya tiene como trasfondo la prevalencia de alguna corriente filosófica foránea y predominante de turno en el intelecto de quien lo hace de esa manera! El “relativismo” a partir del siglo XIX y “el Positivismo” que se instaló definitivamente en el siglo XX, creación no muy original del filósofo y catequista Augusto Comte. Estas son corrientes filosóficas predominantes actuales e incidentes en la lectura política de las cosas pertenecientes a la “realidad social” moderna. Les preceden otras que son cimientos de su composición y les siguen otras que se derivan de esas como producto de su desarrollo en todas las esferas de la vida.

Me parece oír la pregunta: ¿Comte, catequista? Sí, amigo,.....al menos yo tengo un documento: **“Catecismo Positivista o Exposición resumida de la religión universal” que pertenece a la edición del francés de 1852, del Prefacio, publicada en la Colección Pensamiento, Madrid, Editora nacional, 1892. No tengan dudas que puedo escribir un libro sobre la filosofía de éste “señorito” y sus seguidores, siempre tan “iluminados” “ellos”, para que: “...en el nombre del pasado y el porvenir estos servidores teóricos y prácticos de la Humanidad vinieran a hacerse cargo de la dirección general de los negocios terrenos.....; excluyendo irrevocablemente de la supremacía política a todos los “esclavos de Dios”, católicos, protestantes, o deístas, por retrógrados y perturbadores a la vez...” (CIC)**

¿Qué le parece amigo? ¿No es intolerante, descalificador y excluyente?

Así comenzaba, Augusto Comte, la presentación del positivismo filosófico que promovía y que no se salvó de **ser una religión sin Dios** por lo que podría exponer de aquí en más,... y esto en el nombre del **“Orden y Progreso”** tal como figura en la bandera de Brasil, (nación severamente influenciada por esta corriente filosófica). **Comte mismo se auto declaró en París, 25 Carlomagno del 64, como “Fundador de la Religión de la Humanidad”, domingo 11 de julio de 1852. Y esto fue el gran e incipiente comienzo de toda esta “mezcolanza de ideas, concepciones religiosas y metafísicas” que desembocaron, inexorablemente, en la New Age (“Nueva Era”) religiosa que no se sabe bien que es, actualmente, pues puede ser cualquier cosa a la vez y, a la vez, absolutamente nada trascendente en todas sus manifestaciones. Pero lo cierto es que, aunque moleste, Augusto Comte (francés) señaló su postura como “una religión universal”.**

Ahora bien, preferiría, a menos que sea absolutamente necesario, el tratar de no extenderme en el análisis de estas raíces y productos filosóficos por cuestión de espacio. No obstante es bueno recordarles que “la filosofía” es la madre de todas las ciencias humanas, incluyendo las “ciencias políticas”. ¡Si Ud. escarba cualquier cosa que emerge del pensamiento humano, verá que siempre hay un yacimiento filosófico y sedimentario que lo sostiene aunque esté muy escondido!

Al leer estos primeros párrafos de Néstor O. Miguez, se puede advertir la sutil intención de su exposición al comenzar a **superponer y fusionar** conceptualmente los términos **“realidad social”** y **“política”**. ¡Son dos cosas bien diferentes! La primera es emergente de la naturaleza de las cosas, como un principio de causa o efecto (elija Ud.), o de acción o reacción, dando lugar aun estado imperante (status quo) con las características de una patología generalizada del contexto social. Pero la segunda (la política), es la herramienta de “manipulación” disponible que encuentra el hombre para “manejar”, mediante sistemas y regímenes, incidiendo en “esas realidades sociales”, para bien o para mal (no emito juicio por ahora), con objetivos preestablecidos que parten de filosofías, doctrinas de estado de turno, doctrinas de jurisprudencia particularizadas, etc., que pretenden imponer cambios en “esas realidades sociales” que voy a poner en plural de aquí en más, dada la variedad cuantitativa y cualitativa que las caracterizan por estar dentro de distintos contextos históricos, geográficos, geopolíticos, culturales, étnicos, religiosos y económicos. ¿Le

suenan mal lo que le propongo? ¿Será una “tercera” postura que se escapa al escrutinio bi-postural exhibido frente al dilema planteado? ¡Ya lo veremos!

Pero habiendo hecho esta importante aclaración conceptual, me parece que es sumamente necesario introducirnos al pasaje que nos da, con meridiana claridad, lo que Cristo marcó doctrinalmente y teológicamente como antecedente concreto sobre el asunto que estamos discerniendo, clarificando para el que quiera entender y venir a Su Luz y que está en el único pasaje de los 4 Evangelios que está en la Biblia sin pasajes paralelos considerados en los otros tres Evangelios, pero.....digo, ¿Acaso por no tener pasajes paralelos en los otros Evangelios es menos válido? Me refiero a **Mateo 25:31-46**, al cual es conveniente que transcriba de inmediato, pues así iniciaremos este estudio con menos opiniones y más Biblia, que es como debe ser para un cristiano que confía en la única fuente confiable y autorizada para fundamentar su FE:

¡Esta es una clara interpelación de la teología de Cristo a “todas las realidades sociales de todos los tiempos!!!

La JUSTICIA de lo Alto ACTUARÁ DE OFICIO sobre “las realidades sociales” que el hombre protagonizó y se expedirá dictando sentencia oportunamente.... ¿Cuándo?

“Y cuando el hijo del hombre venga en su gloria, y todos sus santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.” (v. 31)

¡Hay un momento y un juicio!

“Y serán reunidas delante de él TODAS las gentes: y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos” (v. 32)

¡Nadie escapará!,.... ¡NADIE!

A LA DERECHA DE DIOS y A LA IZQUIERDA DE DIOS (ya no como Salvador, sino como Juez)

“Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda” (v. 33)

¡Términos relativos a la Justicia de Dios: “su derecha” y “su izquierda”!

¡Podemos ver la relatividad de los términos tan usados, hoy, sobre “izquierda” y “derecha” que se adjudican a corrientes de concepciones políticas que responden a una lectura de régimen o sistema que implican: 1º) “actitudes” y 2º) “acciones” estereotipadas del pensamiento humano político.! Digo “relatividad de los términos” por que la pregunta es: **¿a la izquierda de qué, o quien?,** la otra... **¿a la derecha de qué o quien?,**...sigo: **¿Cuál es “el centro”?** Y, concluyo diciendo que es notorio que el supuesto “centro” se ha convertido en algo portátil que se lleva o se desplaza de aquí para allá por los “partidarios” de la izquierda o la derecha política, al punto que, objetivamente, se puede ver la concepción que invoca para sí el sector de la “izquierda” utilizando y aplicando, muchas veces, las mismas políticas y regímenes de gobierno que los que aplican los sectores de “derecha”. **¡El juego de las palabras en el terreno de la demagogia es solamente eso y no otra cosa!** Pero en Dios eso no ocurre. Las puntas y extremas no se juntan ni en qué, ni en como, ni en fines. La teología no es ambigua y acomodaticia como la política. La teología de Cristo pone de manifiesto la Justicia Divina. La política humana, pone de manifiesto la impotencia y miserias humanas al punto que, en su dialéctica, concibe conceptualmente “la extrema izquierda” y “la extrema derecha”. En Dios, no hay más izquierda que “su izquierda”, y no hay más derecha que “su derecha”. La Teología Cristiana interroga, desde siempre, a la política humana. ¡Y la interpela obstinadamente a través de un tribunal superior que reside en el espíritu humano y que compone la conciencia moral del hombre! ¡La Ley de Dios, de un altísimo contenido de “valores morales inalterables”, está escrita en el corazón humano! No tratamos con “patrimonio de carácter genético”, sino con “patrimonio espiritual” del hombre en donde se elabora “la cultura humana”. Y, finalmente, si me paro delante de este pasaje bíblico en análisis puedo apreciar que, frente a frente con el Cristo que se sienta en Su trono, lo que está a su derecha, estará a mi izquierda, y lo que está a su izquierda, será para mi, mi derecha... ¡tal la relatividad de los términos aplicados, dependiendo del punto de vista que lo mire!

¡Pero en Dios, la contemplación no es relativa, es absoluta y plena de certezas! Aunque el hombre de hoy se embandere en los versos que tienen como máxima: “El mundo está como está por culpa de las certezas” (referencia a la letra del cantautor Jorge Drexler) ¿Es así? Realmente,... ¿Ud. lo cree así? ¿No se queja

todo el mundo de la incertidumbre que vive en todos los ámbitos de la vida? ¿No se queja de la ausencia de la seguridad y de la paz tan preciada y ansiada? Sigamos...

“Entonces EL Rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (v. 34)

¡Una herencia a recibir después de la intervención de oficio de la justicia Divina, una vez dictada la sentencia por las causales que se siguen! ¡Esto no ocurrió, aún! ¡Esto no es una metáfora simbólica de un Reino que se asienta metafóricamente y espiritualmente en la tierra como lo pregona y propone un seudo cristianismo actual que es neo-evangélico- ecumenista- modernista y sincretista en la actualidad . ¡Hay un hecho literal que se ha de cumplir y que está por encima de todo lo que se quiera reparar desde un sesgo netamente horizontal! ¡Cristo vendrá y juzgará a **TODAS** las gentes de toda la tierra! Mal que les pese a muchos..., ¡él Lo hará!

Las EVIDENCIAS probatorias de esta interpelación Teológica de Cristo van netamente dirigidas a “la conducta social que incluye necesariamente a los cristianos” y SE PRESENTAN COMO TESTIMONIO A FAVOR de una benigna sentencia sobre una parte de la humanidad a juzgar.

Asimismo, estas evidencias se constituyen en pruebas plenas de un juicio inminente, y se introducen como un cuestionamiento permanente e interpelante de la auténtica Teología de Cristo a las “realidades sociales protagonizadas por el ser humano” y, también a “las políticas instrumentadas por el ser humano” que nacen de “...filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2: 8) ¡ Mirad Que ninguno os engañe por.... esto”, advierte el apóstol Pablo.

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis, enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mi.” (v.35 y 36)

Aquí están los componentes incidentes que hacen a “realidades sociales”, que las transforman y convierten en objeto del discernimiento para diagnosticarlas correctamente con sus necesidades primordiales: el hambre, la sed, el abrigo habitacional, el abrigo personal, la salud, los derechos a ser tratados como seres humanos aún en la cárcel, la solidaridad, el amor. Y aquí está lo que Cristo aprueba como política de atención inmediata a estas necesidades, sin ningún tipo de discriminación del destinatario.

“Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿O sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos huésped, y te recogimos? ¿O desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis.” (v.37 al 40)

Vemos que, en el texto Sagrado, ahora se refiere a quienes han actuado (HAN ACTUADO) frente a ese conjunto de eventos que refieren a “realidades sociales”, y estos son llamados los **justos**. Hacen lo justo para el REY, aunque el no sea el destinatario de esa atención directamente, sino “otros” que llama “pequeñitos”, aludiendo a su debilidad y fragilidad, que no se puede desatar de su natural sentimiento de infelicidad, en el tránsito por esta tierra. Cristo interpone el recurso teológico de que “sean más privilegiados de atención, los que son golpeados duramente por “la realidad social imperante” y que son mayormente vulnerables a experimentar la situación más infeliz en ese contexto. ¿Hace falta agregar algo más? ¿Ha estado **la auténtica teología cristiana**, nacida de la Biblia misma, ajena de lo que sucede en el mundo, como se propone? ¡No, amigos! ¡Los que han estado ajenos de esas “realidades sociales” son los “cristianos”, y eso por haberse alejado del Amor de Dios por el hombre, su criatura predilecta, y por haberse alejado , cada vez más del fundamento de la original Fe cristiana. Si el hombre se examinara a sí mismo, incluso los que se dicen ser creyentes cristianos, a la luz de los dos mandamientos principales de Dios que, reivindicó públicamente Cristo con Sus dichos y Su Obra consumada hasta la muerte y muerte de cruz en el monte Calvario, podría reflexionar en sinceridad sobre la complejidad de las “realidades sociales instaladas” para obtener la sencilla y absoluta postura que continuamente estaría interpelando, cuestionando y corrigiendo, si se quiere, toda la parte y suerte que tiene el hombre en “la realidad social en la que se desenvuelve y está inmerso” , así como en la influencia benigna de la doctrina teológica Cristiana sobre cualquier estrategia política a desarrollarse para aliviar el efecto residual de un mundo que ha preferido “**otros caminos**” distintos a lo que Dios propone. ¡Ejercicio pleno del libre albedrío humano, en el cual Dios no predetermina las cosas, más bien Las sabe de antemano en su Presciencia!

Y sobre esto, amigos, tres cosas muy simples y concretas: Dos mandamientos principales y una actitud muy humana que no importa de que se vista actualmente, seguirá recogiendo lo que sembró. ¡Escuchen y vean, aunque parezca que es para entendidos exclusivamente!:

“Y llegando uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? (Evangelio de Marcos 12: 28)

“Y Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento.” (Marcos 12: v. 29)

“Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otros mandamientos mayor que estos” (Marcos 12: v. 30)

Compara estos textos con Filipenses 3:7-10. Verás como hubo quien lo entendió mejor que otro.

Aquí, para los que quieran entender, Cristo expone estos dos mandamientos, pero no en un orden de subordinación ordinaria tal como pueden suponer algunos. ¡Estos dos mandamientos tienen un orden impostergable de Principios! Lo “primero” es lo “principal”, porque sin ese amor a Dios (de esa forma, con esa afición y devoción) que es lo primero y principal, no puedo entender, ni comprender lo “segundo” como principio a obedecer. Y sin hacer lo “segundo”, sin ejecutarlo, sin llevarlo a cabo como mandamiento segundo en orden de “principios”, solo evidenciará que no he comprendido para nada lo primero y su proyección. Lo primero es la relación en el sentido vertical y lo segundo es la proyección en sentido horizontal, hacia el prójimo, una vez establecida la primera relación de obediencia. Dos planos de acción se interceptan y dialogan y se interpelan en la Teología de Cristo. Tal como la cruz y su proyección de dos maderos cruzados podrían establecer la ilustración de ese diálogo de principios inmutables : su verticalidad , la primera relación de obediencia (desde el pie, elevándose verticalmente hacia el cielo) y la consecuencia de esa obediencia a ese primer mandato de ser Cordero de Dios inmolado para remisión de los pecados de todo el mundo (ilustrado en el madero que cruza horizontalmente haciendo extender los brazos al que extiende el beneficio de Su Obediencia a todos los que les rodean y de cuya naturaleza participó para compadecerse de todos y cada uno, en su experiencia y existencia humana) ¡Muchos textos de la Biblia , nos hablan de esa Misión ordenada por Dios mismo a favor del hombre, cuidadosamente planificada “según predeterminaciones eternas” y exitosamente ejecutada por Jesucristo a favor de los hombres en sentido genérico! Pero,.....hablando de actitudes del hombre genérico, vean lo que nos dice desde la antigüedad el sabio rey Salomón en un discurso que no ha perdido ninguna vigencia en nuestros días, después de más de 26 siglos:

“He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas” (Eclesiastés 7:9).

¿Quieres una reflexión mas clara y contundente de alguien que se “propuso en su corazón agasajar su carne con vino, y andar su corazón en sabiduría, CON RETENCIÓN DE LA NECEDAD, hasta ver cual fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparían debajo del cielo (en esta vida) todos los días de su vida”? (Por eso está este texto en la Biblia: Eclesiastés Cap. 2: v.3) ¡Esto no lo invento yo, amigo,... está escrito en la Biblia que tu dices creer y predicar! ¡Peléate con ella y El Inspirador y Revelador de estas verdades a sus autores!

¿Qué puede significar que “ellos buscaron muchas cuentas”? ¡Las trágicas e injustas “realidades sociales” de todos los tiempos se las buscó el hombre, a pesar de lo que Dios les otorgó originalmente y a pesar de lo que Dios le propone actualmente! ¿Muchas cuentas que resultaron de “otras” cuentas que se buscaron? Sí, aplicando “políticas” que no querían tener en cuenta a Dios por sabiduría y eso sucedió y sucede ahora también. Y si no, lean detenidamente y ¡estudien un poquito, nada más, el desarrollo del tema! Lo verán en la carta del apóstol Pablo a los Romanos 1: 18- 32. ¡Lee, amigo, y medita un poquito este pasaje y después me cuentas que cuentas sacas tú! ¡Y recuerda,... eso está escrito ahí, hace como dos mil años atrás!

¡La enseñanza de Jesucristo no se asocia a principios políticos (si acaso en política hay principios), sino a principios éticos que debe observar quien se precie de seguirle, llamándose “cristiano”!

Lo que se quiere y no se debe. Lo que se debe y no se quiere

Vuelvo a la primera interpelación de Miguez: **“¿Corresponde a la teología decir una palabra sobre la realidad social, dejarse interrogar o hasta cuestionar, en el sentido más extremo de la palabra, por la política?”**

La Teología, auténticamente bíblica y cristiana, lo ha dicho todo sobre la realidad social. No la puede oír aquel que solo está entretenido y “enredado”, literalmente, en filosofías y vanas sutilezas de este mundo, con sus pies pegados al mundo y sus zapatos llenos del polvo de los “camino alternos” de este mundo que se va adhiriendo a las doctrinas vitales y elementalmente cristianas y rectoras de la justicia y el bienestar del hombre en todas las épocas y lugares. La comprensión de la teología cristiana y su mediana aplicación ha traído progreso al mundo (así lo enseña la historia correctamente interpretada y registrada), y el fundamento es el amor a Dios y por ende el amor al prójimo. Ese es el principal aporte del cristianismo a la humanidad como elemento basal del orden, progreso, equidad, justicia, etc. Lo que ocurre es que es al revés de lo que se supone. “El hombre político”, no se deja interpelar por la Teología Cristiana. ¡La tiene en poco y como una oligofrenia universal! Y cuando quiere dialogar con ella, la “usa” arbitrariamente para sus fines políticos (en muchos casos el fin justifica los medios) que tiene como imperiosa necesidad y finalidad, determinante de por sí, el ejercicio del poder directo o indirecto en los distintos “estadios” del poder, en los cuales pretende influir la nueva creación antropológica del hombre: “el teólogo-político”. ¡Antes el “Homo Sapiens” (que quiere conocer), después, el “Homo Faber” (que pragmáticamente quiere hacer), y ahora, para el siglo XXI, el “Homo Polimetateologycus” (que quiere, confusamente, ponerse a la altura de Dios mismo desde la arena político-religiosa de su existencia) ¡Acuña la designación! La mezcla del político, metafísico y teólogo con el desarrollo de una supuesta teología en continua elaboración y de no contextualización, sino emergente de la reinterpretación de lo que está escrito.

De esta forma, se ha dado lugar a una nueva hermenéutica bíblica, una nueva exégesis que se propone desde hace décadas y que se “cocina” en los conciliábulos teológicos modernos, de tal forma que si yo leo lo que está escrito en la Biblia, según estos “theological boys”, ya lo estaríamos reinterpretando “de nuevo”, y por ende estaríamos “reescribiendo” los textos “sagrados” para los que siguen leyendo que harán, exactamente, lo mismo.

A esta, modalidad exegética o de interpretación, se le denomina, desde hace décadas, racionalismo-dialéctico-modernista bíblico, o “alta crítica racionalista modernista” de pura cepa que propone “barrer la casa de dogmas”. Tal como sugiere que ocurra el “amigo” Tamayo (teólogo modernista), para imponer los “fundamentos y dogmas de sus “relativistas” concepciones teológicas” que se perfilan en la búsqueda de una verdad que existe como objeto de búsqueda pero que se presume, a priori, que no se alcanzará jamás”.

Esto es algo como lo que describe hace casi dos mil años el apóstol Pablo en 1º Timoteo 1: v.3 al v.7 y comparar con 2º Timoteo 3: v.7 al v.9). ¡Por favor lean y estudien la información del Libro Sagrado del Cristianismo y no la desechen pues sino se irán quedando sin nada, sin FE, sin Esperanza, sin “brújula espiritual” y a merced de los “lobos con piel de oveja” que los destrozarán sin ninguna piedad, ni escrúpulos! Ya lo expuse en un escrito formal titulado “Eclesianismo o Cristianismo”, en DISCERNIENDO, hace algunos años. Resumiendo, la postura de los “nuevos teólogos modernistas” es “mas o menos” así:

¿Cuál verdad buscamos?,... ¿la tuya,...la mía? , pregunta el teólogo fundamentalista del Relativismo. ¡No,... aquella que debemos buscar juntos! ¡Ah, que bueno, entonces vamos juntos tomados de la mano en su búsqueda! ¡Ey!,... ¿Qué haces? ¡Es por aquí, yo te llevo!... ¡Ah, no, compañero! ¡Yo voy por este otro lado! ¡Pero estas yendo en sentido contrario hacia donde yo voy a buscar la verdad! ¿Y..., cuál es el problema si todos los caminos religiosos conducen a la verdad? ¡No digas eso,... verdad con Mayúscula buscamos, y no con minúscula! ¡Yo lo dije con mayúscula, para mí es con mayúscula, lo que sucede es que tú no ves la mayúscula por que solo oyes lo que digo y no lees; y te parece que la verdad que yo busco la digo con minúscula! ¡No me hables de “escrituras”, por favor, solo dialoguemos! ¡Mira, ya no importa tu verdad, ni la mía,... lo importante es la actitud! ¡Suerte amigo en tu búsqueda, lamento que estés equivocando el camino para encontrarla, pues el camino es éste que te propongo y estoy tomando yo! ¡No,...es este!, replica su interlocutor. ¡Pero, en el “acuerdo” preestablecido para lograr el objetivo ecuménico de una pseudo unidad buscada, prevalece “un hipócrita consenso direccional” de esa búsqueda que se puede enunciar de la siguiente manera: “Pongámonos de acuerdo en no tratar las cosas en que podríamos estar en desacuerdo para lograr el gran acuerdo de la diversidad que nos podría separar al punto que no sería posible NINGUN ACUERDO”,... y así,... cubiertos con este manto “babilónico”, se van cada uno por su lado, loando los versos de Antonio Machado!

¡Que lindo!,... ¿no?

¡Que triste!,... ¿no?

Pregunta: ¿Acaso, cuando alguien dice y afirma categóricamente: “nada es absoluto, mas todo es relativo”, no es dogmático?

¿Acaso eso es lo que pensaba Cristo y pidió al Padre orando en Juan Capítulo 17? ¡Léalo, Sr. cristiano! Si me dicen que sí, entonces hay alguien que está ¡PERVIRTIENDO EL EVANGELIO de Dios que Ud. conocía hasta ahora y no reescribiéndolo como se dice! ¿Un nuevo Evangelio? ¿Otro Evangelio? **(estudie y analice, amigo, el pasaje del apóstol Pablo escrito a los Gálatas en el cap. 1: v. 6 al v.11)**
¡Qué complicado es este problema que se da con las redefiniciones de los significados de los verbos y las sutiles redefiniciones conceptuales de las nuevas novelas teológicas de turno! ¿No lo creen?

Les recuerdo, ahora, que aún no he concluido el análisis sobre el pasaje Bíblico central que cité de **Mateo 25: v.31 al v.46**. Por eso los voy a invitar a perseverar en la continuación de la lectura **desde el v.41 al v.46** para ver que hay una sentencia para los que Cristo apartó y ordenó poner a “su izquierda” en Su Juicio respecto a lo que se pudo hacer como “algo concreto” frente a “esas realidades sociales”, para atender y “remediar las injusticias que condenamos” ¡Amigo y estudiante cristiano, ocúpese de seguir analizando este pasaje y ver cual es la sentencia dictada y expedita de la Justicia inequívoca de Dios contenida en la teología de Cristo, si le interesa. ¡Todo está muy claro!

¡La Política humana no está en condiciones de interpelar a la Teología Cristiana! ¡No tiene autoridad moral para hacerlo! No tiene la nobleza espiritual para cuestionar a la auténtica Teología Cristiana Bíblica. No tiene la altura espiritual para hacerlo. Las herramientas políticas humanas que componen “lo político” de la “realidad social” son parte de esa “realidad social” y, por ende, son comprendidas en las generales de las leyes que forman esas “realidades sociales”. La política es pragmática y su visión es “borrosa”, tantas veces inmoral, cuando no amoral. Entonces, ¿cómo puede buscarse una dialéctica de simple síntesis entre la política y la teología cristiana? El Prof. Míguez sabe muy bien cual es el precio y me remito a sus propias apreciaciones respecto de la política y las actitudes a tomar:

¿Ministros de Dios o “políticos”? ¿“Tráfico de influencias”,... de nuevo?

A continuación dejo en claro que lo que está expresamente publicado en **“este estilo de letra y forma”**, **son parte de las expresiones del Prof. Néstor O. Míguez** y que luego complementaré en su contexto para evitar suspicacias:

- **“¿Deben las verdades eternas que constituyen el corazón de su saber como teología, como Palabra convocada desde lo divino, someterse a los requerimientos de las cuestiones temporales, prosaicas, de los vaivenes de la política?”** ¡Inestabilidad total!
- **“¿Debe el creyente, a partir de su fe en el Dios eterno, dejarse enredar “en los asuntos de este mundo”?”** ¡Dios contesta, a menos que este pasaje tenga que ser mutilado de la Biblia, también, como pretenden con tantos otros pasajes los modernistas-ecuménicos: **Santiago 4: v.1 al v.6!**
- **“Aunque quienes dicen esto muchas veces hagan, en las sombras, acuerdos políticos explícitos o implícitos.”** ¡Se refiere a creyentes que, en definitiva, son hipócritas con nombre de cristianos y que por un lado dicen una cosa y por otro hacen otra muy distinta! ¡Conozco a varios líderes: “mercaderes de almas” que venden los votos de su congregación a cambio del favor político de los políticos de turno, mostrando que el diálogo religioso-político “corporativo” conlleva a la hipocresía, poniendo en oprobio el Nombre de Cristo.
- **“...donde puedan cumplir con su vocación evangélica de servir a los necesitados, sin que ello implique meterse directamente con las estructuras de poder, jugar en los juegos impuros de la sociedad (suciedad) política.”** ¡El reconocimiento es tácito! ¡Se reconocen “los juegos impuros de la sociedad”! ¿Juegos que son parte de “la realidad social”? ¿Y la “suciedad” política quiere interpelar a la majestuosa Teología de Cristo formulada al detalle en la Santa Biblia? ¿Puede Ud. creer que esa es una opción? ¿de veras?
- **“Pero la pregunta subsiste de una nueva forma: ¿Se puede hacer algo concreto para remediar las injusticias que condenamos, para que la palabra profética sea una palabra eficaz en la vida social, sin contaminarse con la áspera y muchas veces ambigua realidad del mundo político?”** ¿Peligro de contaminación con la política que debe interpelar a la Teología

cristiana? ¿Por qué hay peligro de contaminación? ¿Qué quiere decir “áspera y muchas veces ambigua realidad del mundo político”? ¿Nos referimos a la violencia política instalada en las agresiones verbales (y de las otras), descalificaciones y “partidismos irreconciliables”, tanto como a sus “ambiguas” expresiones de manifestación que no son otra cosa, dicho de otra manera, que “la admisión de más de una interpretación sobre una misma realidad con la jactancia de expresiones vagas e inciertas que persiguen fines proselitistas electorales”? Y... ¿esa “realidad del mundo político”, que así se adjetiva desprejuiciadamente, debería interpelar a la auténtica expresión de la Teología Bíblica Cristiana? ¿Puede Ud. creer, sensatamente, que esa es una opción imprescindible? ¡No está autorizada, ni calificada para hacerlo! Podrá hacerlo con esos elaborados “adefesios”, mal llamados “teología” que surgen de los conciliábulo de las oligarquías eclesiásticas y “corporativistas” como concilios, sínodos, encuentros, y grupúsculos de poder que bajo el atuendo religioso esconden “intereses netamente políticos”, usando las palancas religiosas para obtener el rédito político electoral, sin importarles mucho la realidad social, ¡créame!... ¡Conozco muy bien las estructuras del poder político que se esconden detrás de las denominaciones religiosas y las articulaciones que se hacen de teologías nutrientes de movimientos de liberación y opresión por igual. El Prof., si es sincero y no forma parte de esto, y no está desinformado, también lo sabe muy bien.

- **“... ¿Es posible una tercera respuesta, que acepte lo político y la política en su concreción cotidiana como un terreno de elaboración teológica?”** ¿Un terreno de elaboración teológica, abonado por “la realidad de mundo político” que lo califica, nuestro distinguido Profesor de “ambiguo y áspero” y en el cual es el interpelante y el cuestionador? ¿Qué nos pasa, amigo? ¿Quién nos presiona? ¡Creo que un lector avisado se puede dar cuenta de cual es la respuesta inequívoca!
- **“De hecho, a sabiendas o no, las iglesias cristianas (y sus disquisiciones teológicas) siempre han jugado en ese mundo, y las más de las veces, especialmente a partir del siglo III, en refuerzo de los poderes existentes y dominantes. Su propio reclamo de neutralidad ha sido un factor componedor del poder político, al cual de esa manera legitiman como poder de dominio: Nosotros gobernamos lo espiritual, los reyes (o quienes los reemplacen) gobiernan lo temporal.....”** ¿A sabiendas o no, en que quedamos? Para mí, que algo de historia sé, es a sabiendas... muy a sabiendas. ¿Las iglesias cristianas? ¿está seguro, amigo? Desde un principio hubieron quienes usaron el cristianismo, el movimiento cristiano, con fines políticos que perseguían el poder de influencia en los gobiernos de turno. ¡Sí, es cierto... y por lo mismo, no es buena, ni santa la proposición de llevar a la Teología Cristiana a la arena del circo político, sucio, áspero y ambiguo, en donde la mayoría de los verdaderos siervos del Dios de la Biblia están ausentes y marginados, excluidos voluntariamente por el auditorio que le gusta ese tipo de espectáculo, y en donde, en ese “mundo”, sí proliferan los “gladiadores” experimentados en las armas ambiguas y ásperas, pero en el cual las leyes de juego son : ¡Todo vale, menos utilizar “la espada del espíritu de Dios que es la Biblia”, pues le temen, los redarguye, les penetra hasta el alma y los expone a todas sus inmundicias espirituales y morales! ¡Por eso el teólogo cristiano que ama los fundamentos de la auténtica teología cristiana jamás es invitado a estos eventos de discusión! Ya lo dije, la estrategia es “barrer la casa de dogmas” como para imponer “otros dogmas”. El criterio de la “obsolescencia” practicado en “el mercado de consumo”, ahora es llevado a un “mercado teológico de nuevos productos” Y todo un cristianismo nominal, pero con menos vida espiritual que un árbol dos veces muerto, se complace y mira con beneplácito de tibieza laodicense esa nueva modalidad de hacer teología y de predicar “otro evangelio” que no reconoce el lenguaje de Cristo, por considerarlo obsoleto y falto de credibilidad también. Esto no es nuevo, amigos, ya los registros Bíblicos describían las escenas en las que los “principales”, debiendo ser buenos maestros de la teología de Dios por la Biblia, ponían en tela de juicio el testimonio de Cristo. ¿Recuerdan la pregunta de Cristo a sus incrédulos interlocutores? **“... ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje?”** . La respuesta la da El mismo en forma inmediata: **“.....porque no podéis oír mi palabra”**

(Ver todo el pasaje del Evangelio de Juan cap. 8: v.36 al v.47, y tendrán la verdadera dimensión de una exposición Teológica de Cristo apelando a los escritos y registros sagrados de la antigüedad que se disponían hasta ese momento. ¡Dogmática y absoluta, pese a quien le pese!) ¡Y conste que la realidad social pegaba..... y muy duro, en medio de la opresión de un Imperio que subyugaba a ese pueblo! Pero, a su vez, ese auditorio no dejaba de ser suelto de lengua, bebiendo el coctel político-religioso, siendo hipócrita formalmente, tanto como muy poco sabio, a pesar de creerse tan instruidos. ¡Eran incrédulos y de sucio comportamiento político en su mayoría! Los adjetivos de Cristo no mezquinaron nada

para describirlos y denunciarlos públicamente. ¿Será necesario que se los recuerde, amigos? ¡Por favor lean la Biblia, allí están!

Hasta aquí, creo haber sido muy claro, amigos. Pero tengo que seguir,..... ¡No hay vuelta atrás! ¡Has esperado mucho por esto y ahora, aguántame y tolérame un poco más. Seré mas profundo, te lo prometo. Pero te ruego que no te quedes solo con lo que digo. Lee los pasajes de la Biblia que te cito, son la base de toda la exposición. Y..... sin ellos, no aprenderás nada que puedas firmar como que Dios te lo mostró. Yo solo soy un auxiliar en este intento. Dios te dará más luz al respecto, y eso hará que mi objetivo esté cumplido, sino, “como fracasado en este intento, seré todo un éxito “. ¿Puedes comprenderme, estimado o estimada creyente y estudiante?

El “juego de las palabras” y La Palabra de Dios “en juego”

Dice el Prof. Néstor O. Míguez

- **“Creo que esa es la más dura interpelación de la que debemos dar cuenta. La realidad política cuestiona a la teología en su deseo de distancia, de neutralidad, en su pretensión de poder decir o hacer algo desde un altar de pureza que la ponga más allá de los avatares y compromisos mundanos.”** ¡Pregunto....! ¿hemos trastocados los términos involuntariamente?...¿pasamos, ahora, de “realidad social” a “realidad política”? ¿Lo notamos? ¿O, ahora se funden en una misma cosa? ¡Y...sí, se funden en una misma cosa, y estoy de acuerdo! La política del mundo es una parte de la realidad social, al punto que es nervio y motor , impulsor de recreación de más “realidades sociales” , una atrás de la otra, una como causa y otra como efecto, una como hecho elaborado y superveniente de otras. Pero “la autonomía de lo político” no existe, amigos, es una ilusión nada más, pues responde y tributa a la concupiscencia, a la tendencia del corazón humano que, Dios, en Su teología, describe y define como **“ Engañoso es el corazón mas que todas las cosas, y perverso.....” (Jeremías cap. 17: v.9); e interpela.... “¿No entendéis aún, que todo lo que entra a la boca, va al vientre, y es echado en la letrina? Más lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre” (Mateo cap. 15: v.17 al v.20). ¡Está hablando de el corazón humano, cuando no se somete a la Voluntad de Dios y cuando carece de la virtud y gracia del Espíritu de Dios, porque no ha nacido de nuevo (ver Juan cap. 3: v.1 al v.21), por la FE, que es por el oír La Palabra de Dios y recibir el “amor de la verdad” (ver 2º Tesalonicenses cap. 2: v.1 al v.17)**

¿Acaso pretendemos el diálogo y participación sincretista del auténtico teólogo cristiano, renacido espiritualmente, con cualquier representante político de la necia heterodoxia que, según la Biblia, define al necio de esta manera : **“ Dijo el necio en su corazón: No hay Dios.” (Salmo cap. 14: v.1). ¡Esto es, hablando en buena Teología, una definición de la antropología Bíblica y Teológica del “incrédulo”!**

¡El necio, para Dios, es el ateo. Es decir, alguien que no cree, alguien que NIEGA, parcial o totalmente la existencia de Dios, Sus propósitos y Su Doctrina!

¿Qué se puede esperar con estas condiciones insalvables, anhelando una participación y mayor compromiso con las “realidades sociales y políticas, cuando se reconoce expresamente que en el “campo político” imperan “esas ambigüedades”, “esas suciedades” metodológicas de influencia y en donde predominan esos sectores que niegan la existencia de Dios con “fe inquebrantable”??

Cualquier participación de esa naturaleza está condenada al fracaso, por naturaleza de principios y de gestión. ¡Esto es más que obvio! Y toda síntesis de movimiento, según la dialéctica propuesta, en ese plano, será una real perversión congénita de **una nueva clase de cristianismo** que Dios,... el Dios de la Biblia, no reconocerá en absoluto como de su propia cosecha.

Para continuar con nuestro análisis sobre este asunto, no quisiera que se me adjudicara que estoy sacando fuera de contexto lo dicho por el Prof. Néstor O. Míguez con el vil objeto de generar un pretexto para fundamentar mi postura frente a esta expresa intención. Y para ello, no encuentro mejor forma de libramme yo y librar de todo prejuicio al lector que transcribiendo la porción consecutiva a la primera citada y

comentada. Y a eso voy en forma inmediata. Transcribo todo el pasaje primero y después lo comentamos por partes puntualmente:

“Pero la pregunta subsiste de una nueva forma: ¿Se puede hacer algo concreto para remediar las injusticias que condenamos, para que la palabra profética sea una palabra eficaz en la vida social, sin contaminarse con la áspera y muchas veces ambigua realidad del mundo político? Si no se actúa en los lugares donde se deciden las políticas sociales, si no se interviene allí donde se establece el poder, donde se distribuye, donde se instalan las relaciones de dominio, hegemonía, explotación, ¿se puede modificar algo de forma duradera, ir más allá del alivio pasajero, sin afectar el motor económico y de poder donde esas políticas se generan? Allí nace el problema: ¿es posible participar en la vida social, incluso como testigos de Cristo, desde un lugar neutral, inmune a los riesgos del equívoco, a los compromisos concretos con las fuerzas que efectivamente entran en la arena política, mantenerse “a la distancia”? ¿Es posible una tercera respuesta, que acepte lo político y la política en su concreción cotidiana como un terreno de elaboración teológica?

Creo que esa es la más dura interpelación de la que debemos dar cuenta. La realidad política cuestiona a la teología en su deseo de distancia, de neutralidad, en su pretensión de poder decir o hacer algo desde un altar de pureza que la ponga más allá de los avatares y compromisos mundanos. De hecho, a sabiendas o no, las iglesias cristianas (y sus disquisiciones teológicas) siempre han jugado en ese mundo, y las más de las veces, especialmente a partir del siglo III, en refuerzo de los poderes existentes y dominantes. Su propio reclamo de neutralidad ha sido un factor componedor del poder político, al cual de esa manera legitiman como poder de dominio: Nosotros gobernamos lo espiritual, los reyes (o quienes los reemplacen) gobiernan lo temporal. Las hermenéuticas bíblicas y los dogmas conciliares se han interpretado en ese sentido. Así, sin decirlo, al dejar el terreno abierto, o a la sumo con un reclamo ético sin posibilidad de implementación práctica, la necesaria autonomía de lo político ha redundado en beneficio de los poderosos de turno, legitimados como brazos de fuerza, como depositarios del poder de violencia, e incluso, muchas veces, reclamados como guardianes también de la pureza doctrinal, sea desde la derecha evangélica neofundamentalista o por los integristas del catolicismo romano.

Pero también, aunque resulte menos simpático, ha de reconocerse que muchas veces quienes adoptan una segunda postura, la que acepta el compromiso social y se compromete en acciones de servicio y mejoramiento de las condiciones de vida de los más desposeídos, de alguna manera refuerzan los sistemas de dominio aún en contra de su voluntad. Porque haciéndose cargo de los excluidos y sufrientes, disimulando el componente perverso de un sistema que genera la injusticia y la exclusión, o denunciándolo formalmente, pero privándose de las herramientas que podrían alterarlo, que son las herramientas políticas, finalmente lo dejan vigente. Así, el núcleo económico del poder, su proyección al aparato político, sus imposiciones desde los espacios de hegemonía cultural y dominio quedan inalterados.

Para poner un ejemplo actual: la asimetría existente en los medios de difusión masiva, que hoy son factores de poder económico y político, como ha quedado demostrado muy claramente en el caso de Honduras, por solo citar el más claro y actual, no puede ser resuelta con actos de buena voluntad, con las acciones sociales de las ONG, aún aquellas que actúan en el campo de las comunicaciones, si no se da esa lucha también y fundamentalmente en el campo político, si no se transforma en acciones que puedan, desde el aparato del Estado, establecer nuevas leyes de juego, limitar el poder de las empresas de difusión hegemónica, redistribuir, junto con el poder económico, el poder cultural. Intervenir en el debate, pero no solo en el debate, sino también en la política de difusión de ideas, embanderarse a favor de una regulación más equitativa de los medios de comunicación y tomar acción directa en todas las formas que la democracia lo permite –y a veces incluso pasarse un poquito sin lastimar a los más vulnerables-- es hoy un punto clave de inserción política. Y si no, aún desde un punto de vista egoístamente eclesial, basta mirar qué curas y pastores tienen acceso a los medios de difusión, y cuales están prácticamente excluidos. No solo quieren decir qué se puede decir en política, sino también qué se puede decir en nombre del Evangelio.

Un gobierno o partido popular es el que asume la voz de los que no tienen parte, que tienen todo a reclamar. El filósofo político J. Rancière, lo expresa así: “Hay política cuando hay una parte de los que no tienen parte, una parte o un partido de los pobres”. Lo popular expresa a los que han sido

despojados de “su parte” en lo común, sea por razones económicas, ideológicas, del prejuicio de género o étnicas, por la conquista militar o la soberbia del dinero. El reclamo popular es aquél que es capaz de unificar esa pluralidad de voces y clamores. Es popular en tanto construcción alternativa de quienes, disminuidos o privados del acceso a lo que debería ser el bien público, usan y aprovechan sus escasos recursos para darse un sistema de representación y prácticas de reclamo, lucha y respuesta creativa (a veces también de cierto nivel de adaptación). Es esta realidad política la que interpela a la fe, la voz que se ha de escuchar junto al Evangelio.

De esa manera la realidad política interpela a la teología, no solamente preguntándole ¿con quién estás?, sino más fuertemente aún, ¿qué podés, querés, o estás dispuesto a hacer? La teología no solo debe definir su opción por los y las pobres, desvalidos, excluidos o las víctimas de la explotación y el prejuicio, del abuso y la violencia de los poderosos. También debe explorar su capacidad de actuar sobre el sistema (pongámosle el nombre que hoy tiene: capitalismo financiero tardío, capitalismo comunicacional, capitalismo de consumo, en fin, capitalismo de libre mercado) y sus configuraciones políticas. O, para ser más precisos, la teología como elaboración teórica y constructora de subjetividad, como motora de emociones y afectos, debe proveer a los creyentes el sustento y la fuerza para una militancia que no tema mezclarse con el barro de las decisiones ambiguas y los compromisos temporales que encierra la política. Porque también en ello se juega nuestra posibilidad de realmente dar respuesta efectiva a los dilemas de la vida social, al reclamo del Reinado de Dios y su justicia, aunque sea como adelantos provisionarios, como señales anticipatorias de la plenitud de vida a la que nos mueve la fe.

Dicho esto, que debemos todavía profundizar, aunque en este breve espacio no podamos, es preciso ver qué más puede y debe responder la teología. La respuesta teológica no solo debe afirmar el valor de una militancia política que haga activa y eficaz la Palabra profética, de justicia, de equidad. También debe poder, para serlo realmente, considerar la verdadera dimensión de lo político. Y aquí es donde volvemos a la primera pregunta, la de la cuestión de la palabra de la eternidad frente a lo temporal. Es que la teología también tiene el deber de recordarle siempre a la política, y especialmente a los políticos, a los militantes que asumimos ese desafío, que todos sus logros y posturas, aún los mejores, son provisionarios, que no pueden aspirar a eternizarse, que no pueden constituirse en sistema único, que en este dominio no son dueños de verdades intemporales. La Palabra nos invita también a una constante revisión de nuestras posturas y opciones, a un autocrítica (confesión de pecados, en el vocabulario cristiano) que nos permita renovarnos en nuestro compromiso. No como modo de escapar de ellos, como “aliados inconfiables” que mañana se pueden dar vuelta, sino como voz que recuerda con quienes y para quienes son nuestros compromisos, frente a la tentación política del poder por el poder en sí. Tomamos opciones en el mundo de lo temporal, lo hacemos conscientes de su temporalidad, nos arriesgamos al error desde la fe, y debemos hacerlo. Pero siempre, siempre hay un pero, aún en el más óptimo de los modos de gobierno, por la misma conformación de todo aparato de poder, habrá un excluido que lo interpele, una voz de pueblo que levantará un nuevo reclamo, una nueva injusticia que reparar, alguien que no tiene el acceso al poder que el sistema, o los sistemas, establecen. El militante cristiano que se mete en política sabe que ningún político, ni sistema o partido político, es el Mesías, porque el Mesías ya vino, y sigue viniendo, en la presencia y llamado que nos hace desde el más pobre, desde el excluido, desde el crucificado de la historia, que será también el resucitado que la mueve, que genera la esperanza.”

El “segundo” enfoque que pretende mostrar a “la Teología al servicio de una tendencia Política”

Desmenuzamos, aunque pueda parecer redundante, algunas expresiones anteriores. Nos hará muy bien repasar detalles y ampliar conceptos para evitar suspicacias y prejuicios, y para ver un poco mejor a donde se apunta con “estas reflexiones”:

- **“Nosotros gobernamos lo espiritual, los reyes (o quienes los reemplacen) gobiernan lo temporal. Las hermenéuticas bíblicas y los dogmas conciliares se han interpretado en ese**

sentido. Así, sin decirlo, al dejar el terreno abierto, o a la sumo con un reclamo ético sin posibilidad de implementación práctica, la necesaria autonomía de lo político ha redundado en beneficio de los poderosos de turno, legitimados como brazos de fuerza, como depositarios del poder de violencia, e incluso, muchas veces, reclamados como guardianes también de la pureza doctrinal, sea desde la derecha evangélica neofundamentalista o por los integristas del catolicismo romano.” ¡A ver si entiendo bien....!....Lo que nos quiere decir, el profesor, es que **la neutralidad** que prejuzga en el “cristianismo”, o “ese tipo de neutralidad” que el Prof. dice que mantienen las comunidades teológicas cristianas frente a “las realidades sociales” de las cuales el profesor tiene una genérica lectura, ha servido a los “intereses” del poder político de los **“poderosos de turno”**. ¡Y aquí comienza a cortar bien grueso! Las expresiones son patéticas: **“brazos de fuerza”**, **“depositarios del poder de la violencia”**, **“guardianes de la pureza doctrinal”**, **“derecha evangélica neofundamentalista”** (¿?) y la clásica expresión... **“integristas católicos”**. ¡Así dice claramente! Veamos esto, entonces:

¿Debería entender y aceptar, entonces, que la interpretación Bíblica correcta de un mayor compromiso social de los cristianos, pasa por sumergirse en el **“terreno político”**, para influir e incidir, política y corporativamente, en contra de **“los poderosos de turno”**? Veré si puedo poner en otras palabras, esta tesis política-religiosa planteada desde esa perspectiva:

Sería, seguramente, de esta forma, según lo que plantea el Prof. Néstor O. Míguez...: Los “poderosos de turno” son grupos humanos de poder y presión organizados (minoría por cierto) que ejercen el dominio sobre las masas oprimidas de los pueblos, en procura de establecer, o hacer prevalecer “sus intereses particulares” (una especie de las tan variadas formas de “oligarquías”, digo yo).... ¿Voy bien...? Los cuales se constituyen en “brazos de fuerza” (bastante ambiguo el concepto, pero no importa); incluso utilizando la violencia como recurso para hacer prevalecer esos “intereses” y que se presentan en sociedad, o se creen en la “realidad social”, “los guardianes de la pureza doctrinal”, y que, según el Prof. Néstor O. Míguez, se deben rotular como “derecha evangélica neofundamentalista”, asociándolos, según el profesor, a otros que tienen fines y propósitos similares que él mismo rotula como “integristas católicos”. ¿Es algo así,...no?

¿Derecha evangélica neofundamentalista, dijo? ¡El término es absolutamente INACEPTABLE, porque es inexistente en la realidad social! ¡Eso es “rotulismo” barato y confuso que intenta etiquetar en una forma muy simplista lo que no se define claramente en contenido porque es simplemente una etiqueta que pretende ser peyorativa y descalificadora de “algo” que no tiene una clara definición o que se da por sentado que ya está en el imaginario colectivo! ¡No hay contenido conceptual coherente en la expresión!

Lo que ocurre aquí, amigos, es que el profesor Néstor O. Míguez, ha extrapolado términos y datos del “glosario político” al “glosario evangélico”. Tal vez, debería referirse, con honestidad y honradez intelectual, a una “derecha” de naturaleza netamente política que manipula el Evangelio como un objeto político, como una “palanca” que sirve para influir y dominar a las masas, no solo oprimiéndolas, sino volviéndolas ignorantes de la naturaleza del Evangelio de Cristo.

¿“Qué tiene que ver la paja con el trigo”? Sin duda, para este señor y muchos otros, tiene mucho que ver.

Pero,.... parece que toda esta estructura de poder ideológico descrito sintéticamente, casi orgánica, no tiene antinomia (contradicción alguna) en algún otro grupo de poder que, el distinguido profesor, haya concebido en su elaboración de este trabajo, como polo opuesto presente y vigente en las antípodas ideológicas descritas. ¡Tal, podría ser el hipotético pero innombrable caso de una “izquierda neo evangélica ecuménica y modernista”! De igual forma, la confusión y extrapolación de términos subsiste. Pues no sería otra cosa que, también, un movimiento netamente político, o una corriente política de “izquierda” que, de la misma forma que lo anteriormente mencionado, estaría revestido de atuendos religiosos para esconder intereses políticos creados e inherentes a su ideología, con el propósito de utilizar y manipular el Evangelio de Cristo con el fin de agitar políticamente y movilizar a las masas a resistir o luchar contra la opresión y represión del primer grupo mencionado, como contrapartida o, simplemente, como un efecto del principio de acción y reacción. Igualmente, se aprovecharía de la ignorancia de la naturaleza del Evangelio de Cristo. ¡Cualquier ciudadano instruido e ilustrado de profesión de FE cristiana sabe que “esta corriente de pensamiento político religioso” también existe y actúa en el mundo, orgánicamente y corporativamente, desde hace mas de 50 años. ¡Pero, el profesor,

olvidó mencionarlo en este caso! ¡Seguro que, la “omisión”, fue absolutamente involuntaria! ¿O se trató de minimizar la importancia de esta realidad comprobable, también?

La Revista Discerniendo ha publicado sendos artículos sobre “El Neo Evangelicalismo: el “ismo” más mortífero”. Pueden acceder a ellos (dos partes) en el sitio WEB.

Bien, amigos y estudiantes, en primer lugar debo decir que es necesario notar que el “artículo” del profesor, que comenzó con la intención de ser un “vórtice de reflexión teológica”, ha desembocado inequívocamente en una declaración y confesión de “fe” política e ideológica, pero, bajo ningún concepto, se puede aceptar como una confesión o reflexión Teológico-Doctrinal de profesión Evangélica. Esto ocurre mucho,.....y con muchos escritos que andan por ahí.... ¡Cuidado!

El prefijo “neo” significa nuevo, pero no solo en un sentido de aparición o descubrimiento novedoso en la realidad presente, más también, en el sentido de que “eso” novedoso es reciente, vigente y de actualidad. Esta definición me introduce en lo que debo decir en segundo lugar. Y es que, un “**neo**

fundamentalismo” vendría a ser una nueva clase de fundamentalismo, o un fundamentalismo “evolucionado”, que ha pasado por un proceso de cambio y metamorfosis. Pero, la Biblia, amigos, sí acaso es **el fundamento** de un fundamentalismo sanamente concebido, no admitiría tal novedad y mucho menos tal neologismo debido al carácter que Ella, como Palabra de Dios, reclama para Sí Misma como fundamento de los “auténticos y originalmente fundamentalistas del Evangelio Cristiano”.

Veamos cual era la declaración de Fe, o la confesión histórica-doctrinal y teológica de los representantes auténticos y originales del “fundamentalismo cristiano” respecto a Sus Fundamentos. ¡Esto permanece inalterable e inmutable y no es objeto pasible de cambios que promuevan un nuevo movimiento en este sentido. Más bien, siempre fue la REAFIRMACIÓN Doctrinal de lo que fue originalmente, desde el punto de vista Teológico –Doctrinal, la inspiración continua de todos los movimientos reformadores y sus protagonistas de la historia del cristianismo que, en definitiva, siempre fueron **movimientos de restauración de la sana doctrina y las prácticas** de un cristianismo siempre renovándose como está escrito en **Romanos Cap.12: v.1 al v.2**. ¡Por favor léalo una vez, al menos! Por lo expuesto, queridos amigos, puedo puntualizar lo siguiente:

- a) Los Fundamentalistas eran los que ponían el fundamento, y lo siguen poniendo como cimiento de la FE Cristiana. ***Dice el apóstol Pablo: “Porque nosotros coadjutores somos de Dios; y vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima: empero cada uno vea como sobreedifica, porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; la obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba.” (1ª Corintios cap.3:v.9 al v.13)*** Hoy, los medios de información no reparan en ninguna diferencia. Los “cretinos medios de difusión masiva que sirven a “sus intereses”, y la mediática intervención de verdaderos ignorantes conceptuales, ha realizado un aporte más a la confusión general, distorsionando el término “fundamentalista”. La tergiversación surge de la mezcla sincretista del terreno político-religioso que carece de discernimiento y ha puesto el término a la altura conceptual que podría definir a **cualquier movimiento de extrema violencia, integrista, que se emborrachó con el “cóctel” político-religioso-étnico-económico y militar** que elaboró el hombre mismo, como herramienta de manipulación de las “realidades sociales” y que han tenido un terrible efecto nocivo y destructivo visceral, creando “ejes” pretendidamente políticos, pero que no pueden esconder la “maldad insolente” del hombre mostrando su naturaleza caída. Por eso, allí prolifera y se recrea el aborrecimiento, el odio, la envidia, la codicia del poder, ardiendo en los corazones humanos y manteniendo un status quo de permanente tensión, inseguridad, incertidumbre, y sin paz alguna. **¡Aquí no hay nada que no haya discernido, claramente, la Escritura cuando leemos Santiago Cap.4: v.1 al v.6!**

O, ¿hay que interpretar este pasaje con la nueva hermenéutica bíblica?

¡Estos no son los fundamentalistas cristianos de la Biblia, ni “esta” es la clase de fundamentalismo bíblico cristiano apostólico! ¿Entonces porqué se empeñan, “los formadores de opinión pública” (“deformadores”, tal vez), en meter todo dentro de una misma bolsa?

¡En el nombre de Dios, el hombre ha hecho y hace y dice muchas porquerías! Pero, de acuerdo al pasaje expresamente transcrito anteriormente, **cada uno, cada persona**, dará razón de sí mismo por lo que hace y dice, delante de Dios. **¡Noten las veces que el apóstol se refiere en forma individual a ese llamado de responsabilidad! ¡No hay un llamado a responsabilidad en forma “corporativista”!**

- b) Los apóstoles y los profetas de los registros bíblicos fueron, son y serán los fundamentalistas que no tienen vergüenza de llamarse a sí mismos como tales. Así como aquellos que perseveran en la misma dirección y sentido de este histórico movimiento de más de 2000 años que cimentó al cristianismo: ***Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo;....” (Efesios 2:v.20 al v.22)***
- c) El fundamento cristiano es de Dios, está directamente vinculado con Cristo, y se le reconoce como de Dios por ciertas características que se constituyen en un sello único: ***“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.” (2^{da} Timoteo 2:v.19)***
¡Hablamos aquí de la calidad espiritual del fundamento Cristiano, amigos!
- d) **Cuando la Escritura personifica “el fundamento” en Cristo**, hace referencia directa a la Vida, Obras y Enseñanzas de Cristo. La vigencia, permanencia y preservación en la pureza posible de la Doctrina de Cristo, dentro de la contextualización de los tiempos, es una tarea de responsabilidad histórica exigida a los “auténticos fundamentalistas cristianos”. Por eso es que el apóstol Pedro, necesariamente e inspirado por el Espíritu Santo, deja establecido que la vigencia y permanencia de la Escritura es la base de la proyección del cristianismo en los tiempos y en el mundo, así como advierte que debe de estar acompañada de una hermenéutica, o interpretación que no sirva a intereses particulares: ***“....Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones: entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación; porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.” (2^{da} Pedro 1: v. 18 al v.21)***

Les confieso que en mi borrador esquemático tengo tres carillas plenas de citas de pasajes bíblicos que reafirman lo que aquí estoy diciendo con una cohesión admirable desde el punto de vista bíblico-doctrinal. Pero me parece suficiente con estos pasajes citados para muestra de lo que afirmo.

Quizás, el profesor Néstor O. Míguez, se quiera referir a otros tipos de “ismos”, o movimientos de corte netamente políticos que están parapetados o maquillados de “denominaciones religiosas que antes fueron otra cosa”, o “sectas pseudo cristianas”, tratando de esconder sus intereses políticos y sus ambiciones políticas de influencia, con apariencia religiosa cristiana, engañando a muchos tibios e incautos profesantes con una especie de “evangelio” que es un viejo y conocido “evangelio social” nacido en la mitad del siglo XX, un “otro evangelio”, pervertido por las filosofías y vanas sutilezas de este mundo; corrompido por el pecado moral y la crisis espiritual que sufre en todas sus dimensiones. Quizás, el profesor Néstor O. Míguez, se refiere a movimientos políticos de denominaciones históricas, o federaciones eclesiásticas o concilios que se introducen en ***“la necesaria autonomía de lo político”***, según él dice, para ejercer su presión ideológica subyacente y practicar, en ese escenario babilónico de confusión, **el tan necesario tráfico de influencias desde el terreno político.**
¿Estoy diciendo algo que les tome de sorpresa, amigos?

Pero....., hay algo que Sí, me llama poderosamente la atención y despierta mi sospecha sobre la exposición a la que aludimos. Como, seguramente, lo hará en el lector.

¿Porqué atribuirle a esos movimientos políticos, o ese movimiento político disfrazado de movimiento “religioso evangélico” el estereotipo político ideológico (**no evangélico como ya vimos**) de “DERECHA”?
¿Por qué no es igualmente aplicable a “otros poderosos de turno” que se alinean, casi con la misma metodología artera, a la práctica política oligárquica de “IZQUIERDA”? ¿Habrà alguna simpatía en especial, del profesor Néstor O. Míguez con una de estas corrientes y es arrastrado por la pasión política a la omisión que especifico?

¡Saque su conclusión, amigo y estudiante! Yo ya tengo la mía, pero aún no termino, porque la idea de este trabajo no se puede agotar en una fase argumentativa de descubrimientos de yacimientos sedimentarios políticos subyacentes en una pretendida “reflexión teológica”. ¡Hay que ir a la Biblia y al discernimiento espiritual del asunto sin salirse del firme fundamento y sin entrar en las “arenas movedizas” del terreno político!

La bien llamada y entendida Teología Cristiana, desde el punto de vista Bíblico, promueve “principios éticos” que van mucho más allá de posturas políticas esquematizadas mentalmente por el hombre en el marco de sus “izquierdas” y “derechas”. **¡La Teología dice: “Ni a la izquierda, ni a la derecha, sino la mirada puesta arriba!”**

Una cuestión Mal planteada nos lleva, de NUEVO, a los Principios Fundamentales de la sana Ortodoxia Cristiana

Antes de pasar a proveer al lector de una apasionante Segunda Parte o Módulo de este tema, es de rigor profesional de Fe Cristiana el tratar de comprender sobre el continuo proceso histórico de “REFORMACIÓN” del cristianismo fundamentalista que se realiza por la “RENOVACIÓN” del entendimiento que es conducente a la “RESTAURACIÓN” de los principios fundamentales de la Fe cristiana. Y esto se produce por la continua reformulación de UNA POSTURA CRISTIANA que exige un revisionismo histórico-doctrinal continuo frente a los distintos matices que presentan “las realidades socio-político-económico-religiosas” que la Historia va registrando con el paso cambiante de los tiempos.

El principio hermenéutico y exegético de interpretación Bíblica llamado: “de la CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA” que tanto he pregonado y defendido a lo largo de mi vida como docente, es un principio rector que en ninguna manera va en detrimento de la Sana Doctrina cristiana, sino que la “REAFIRMA” y la reviste dignamente de permanencia, vigencia y actualidad. El resultado es evidentemente consolador y tiene un impacto pleno de esperanza en el hombre, genéricamente hablando, y en el creyente cristiano sincero y amante de la Verdad de Dios revelada a los hombres por La Palabra de Dios que, preservada fielmente, quedó escrita en la Biblia por la amorosa y misericordiosa Voluntad Divina.

¡La Historia, amigos, es cíclica! Solo basta contemplar los registros históricos, disminuyendo al mínimo posible los “prejuicios heredados por tradiciones humanas”, para observar que las “complejidades” y la vastedad de los hechos son pasibles de ser escrutados con cierta objetividad, en la medida que nos alejamos de etapas definidas que llamamos épocas concretas de necesidad histórica dentro del marco del Plan Divino para todas las edades de la humanidad.

Con este enfoque fundamentalista Bíblico y cristiano, trazaré, muy brevemente, algunos apuntes que nos ayudarán a comprender mejor la segunda parte que expondré sobre este tema.

La Reforma Religiosa del siglo XVI, con Martín Lutero como referencia principal, será una de las grandes referencias en nuestra Segunda Parte para trazar la analogía comparativa entre “aquellas” realidades sociales instaladas en “aquella” época y las “realidades sociales” que hoy nos ocupan.

Ya he tratado de mostrar que la “política humana” como herramienta de manipulación de “realidades sociales” instaladas actualmente, NO TIENE LA CAPACIDAD, NI LA AUTORIDAD de ninguna especie para “interpelar” a la auténtica TEOLOGÍA CRISTIANA.

¡La Política no es mala, ni perversa de por sí misma, como herramienta, para realizar y ejecutar el mandato cultural que Dios le dio al hombre! ¿Cuál fue ese mandato? Leamos:

“.....Y los bendijo Dios; y díjoles Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.....” (Génesis Cap.1:v.27 al v.31) Recuerden que siempre estoy usando la Revisión 1909 de la Biblia Reina-Valera, llamada, también, la Versión Antigua.

La Teología Cristiana bien entendida y coherente con la Biblia que es su Fuente de información y Autoridad máxima, dice: ¡Este es el mandato, el imperativo, que Dios ha dado y pretende que el hombre cumpla, siendo peregrino por esta tierra!

¡La Teología Bíblica Cristiana explica que el hombre está perfectamente diseñado para llevar a cabo, en forma inteligente este mandato!

¡La Teología Cristiana, bien entendida, dice que ha informado al hombre sobre su idoneidad, aptitudes y capacidades racionales para oficiar como el único capacitado de todas las criaturas para ejecutar ese mandato!

¡La Teología Cristiana, bien entendida, declara al hombre como depositario del poder de elección libre para escoger el mejor camino para ejecutar ese mandato!

¡La Teología Cristiana, bien entendida, advierte al hombre de que es una especialísima criatura de Dios que ha sido criada, originalmente, pura e inocente y que, después del trágico incidente de “su caída” en la desobediencia al Soberano Creador, ha quedado sujeto a “tendencias” (concupiscencias) espirituales que lo apartan de la comunión con el creador y de Sus Propósitos generales para con el hombre, para entregarse o dejarse llevar en forma progresiva pero persistente a una acentuado apartamiento de los Preceptos divinos y su relación con El Creador!

¡La Teología Cristiana, bien entendida, declara al hombre genéricamente, después de este infeliz suceso, como una criatura “destituida” y despojada de la dignidad con la cual fue revestido originalmente por Dios!

¡Esto es lo que no tienen en cuenta los que quieren ese “diálogo” político-religioso!

La Teología Cristiana, bien entendida, nos dice que un hombre y Dios en plena comunión tienen el poder equivalente al de una mayoría (Ver Noé), mientras que la política debe consensuar y procurar sumar hombres a un emprendimiento para hacer pesar “su propia mayoría” con su sentir frente al resto de la ciudadanía, al menos debe ser así en un régimen democrático de gobierno.

¡La Teología Cristiana, bien entendida, informa al hombre, a partir de los hechos anteriormente mencionados, que Dios ha hecho provisión de un Plan de Salvación, redención y Justificación, basado en la FE, o en la simple acción de creerle a Dios y confiar en EL! ¡Y todo esto converge en la manifestación históricamente admirable y portentosa de Dios, al hombre, en la Vida, Obra, Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión a los cielos de Jesucristo, el Hijo de unigénito de Dios, que encarnó, personificó y cumplió impecablemente la Voluntad agradable de Dios para con los hombres!

¡La Teología Cristiana, bien entendida, responde a la tonta pregunta que se hace el hombre: “Si Dios existe y actúa, ¿porqué permite que pase “esto” o “aquello otro” tan injusto?”. ¡Pues, porqué Dios no es un Dictador y le ha dado el libre albedrío al hombre que es lo que hace perfecta Su creación! De esta forma, Dios no es culpable de lo que el hombre le quiere atribuir como injusto y sanguinario, porque, en todo caso, es el mismo hombre el que actúa con inequidad, con injusticia, sanguinariamente con sus semejantes, cruelmente con los pobres y debilitados, inicuaamente en el uso de sus poderes naturales, arteramente y con maldad en sus profesiones religiosas, etc...

¡Echarle la culpa a Dios de las tragedias humanas que son consecuencias directas de la intervención humana con sus miserables condiciones, es una actitud infantil, ignorante, inmadura e inconsistente!

¡La Teología Cristiana, bien entendida, deja en claro que hay una Voluntad Permisiva de Dios que permite, aún, lo que no cuenta con el beneplácito de Dios, siendo coherente con el respeto del libre albedrío de sus criaturas! No obstante, juzgará a cada uno. Y también nos muestra que hay una Voluntad Activa, es decir, la que cuenta con Su total beneplácito y que solo la pueden poner en práctica aquellos que han sido redimidos y han experimentado un auténtico renacimiento espiritual en el corazón por la Gracia de Dios. **(Evangelio de Juan Cap. 3)**

¡La Teología Cristiana, bien entendida, invita al hombre a reflexionar primeramente en la siguiente declaración y aclaración de Jesucristo que comprende a todos los creyentes profesantes cristianos de corazón: **“ No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad”** **(Evangelio de Juan cap. 17: v.15 al v. 17)**

De esta forma, el cristiano profesante de corazón, se encuentra frente a este gran dilema. ¡Está en el mundo pero no escapa al mundo y todas sus realidades sociales de todas las épocas, pero debe cuidarse de encontrarse participando del mal que está instalado en este mundo! Y ese mal o corrupción lo abarca todo, en todas sus áreas de acción y sistemas. “El mundo está puesto en maldad”. Queda claro que esto no exime, ni exonera al creyente cristiano de participar en la elección de políticas que ayuden a cambiar y mejorar las situaciones de determinadas realidades sociales. Pero el error garrafal es querer hacer del cristianismo un partido político, o una corriente política de influencia corporativista.

¡La Teología Cristiana, bien entendida, no demoniza a la política o políticas de los hombres, pero toma distancia de ellas porque su cometido no es crear un ámbito de diálogo con el hombre en ese plano!

¡La Teología Cristiana y Bíblica, bien entendida, interpela al hombre requiriéndole que de cuenta de “muchas cuentas” (ya lo vimos) sobre todos los aspectos relacionados a lo que, éticamente, Dios requiere del hombre en cualquier ámbito de su actividad! La interpelación es al intelecto y racionalidad humana. De hecho, estamos hablando de “políticas” elaboradas por el hombre como herramientas para llevar a cabo ese mandato cultural: Políticas demográficas, políticas económicas, políticas de estado, políticas sanitarias, políticas de seguridad social, políticas de higiene ambiental, políticas ecológicas, políticas de educación, políticas de distribución mas justa de recursos, políticas internacionales, políticas sociales, políticas laborales, políticas habitacionales, políticas de mercado, etc.

Sobre todo esto, que compone la “cosa pública”, Dios requerirá que se le rindan “cuentas” y es por eso que Dios juzgará a Naciones y Gobernantes (que son “servidores públicos” en un régimen democrático) Y es obligación del cristiano, auténtico y fundamental, recordarle esto a los protagonistas políticos. ¡La gestión de los protagonistas políticos será juzgada por el Creador, ¡crean o no crean! Pero esto no es todo.....

Por otra parte, en escalones mas altos y trascendentes que competen a la naturaleza humana, Dios llama al hombre a responsabilidad como criatura caída en un estado desgraciado e incapaz de agradar a Dios en su estado natural, por estar presa y consintiendo con el mal. Y allí, en este otro ámbito, la verdadera Teología Cristiana, bien entendida, Bíblica, y bien reflexionada y expuesta, nos muestra el status quo del hombre delante de Dios, Nos demuestra la degradación moral que lo convierte en injusto delante de Dios, y como una especie irremediamente perdida, inútil e inepta, en ese estado, para llevar a cabo los propósitos divinos con el beneplácito de Dios. ¡Excepto, claro está, que se tome y se acepte por FE el único camino en quien puede restablecerse la Comunión con Dios. ¡Y ese camino, dado debajo del cielo, único y excluyente por Voluntad divina, tiene nombre: Jesucristo!

¡La Teología Cristiana y Bíblica, bien entendida, nos lleva a la reflexión , en la búsqueda de los absoluto de la Verdad que santifica al hombre; “la política” parte de la relatividad de muchas contemplaciones de una misma realidad que debe leer, interpretar y procurar solucionar dentro del marco de la “rectitud” humana, que la Biblia discierne como un valor que cambia de acuerdo a cada uno: **“cada hombre es recto en su propia opinión”**

Yo no estoy diciendo que la política pertenece al Diablo. Sino, que no pertenece a la consideración teológica, ni es una materia de la Teología. ¡No, al menos, en la teología Bíblica cristiana! En cualquier otra cosa que se quiera llamar “teología”, puede ser....., pero no en la Teología Bíblica Cristiana.

La Política, es pues una herramienta. O una valija de herramientas de la cual, el hombre, saca la herramienta para manipular con buenas intenciones, o malas intenciones, la realidad social en la cual está inmerso.

¡La herramienta puede ser de buena o mala calidad para cumplir el objeto para el cual es usada! Pero, en definitiva, esa herramienta es producto de fabricación humana. En cualquier caso, no es la herramienta, sino el hombre que la produce y utiliza, el que lo hace mal, o inoportunamente, o inconvenientemente para su propósito preconcebido.

¡No tener claro el propósito, o confundir la naturaleza del trabajo que se quiere realizar primordialmente, hace que tomemos herramientas no idóneas , la herramienta equivocada, para los fines y propósitos que pretendemos y, seguramente, haremos inviables. ¡Eso, sin contar, la falta de aptitudes para manejar “la herramienta” correcta, incluso! Pretender cruzar el océano en un barco de papel, solo nos asegura perecer ahogados. Trabajar con una motosierra en la modificación de un “tablero eléctrico con tensión”, nos pondrá, casi seguro, ante un peligro de muerte inminente! Y puedo abundar en miles de ejemplos ilustrativos. ¡Inferir que “la Política”, como herramienta, puede actuar en la pureza de un genuino y auténtico terreno sagrado para pensar la Teología y procurar entablar un diálogo reflexivo, es desconocer que “hay que quitarse los zapatos, por orden Divino, para pisar lugar Santo! ¿Recuerdan a Moisés,... el Libertador, Legislador y Estadista? Lean en **Éxodo Cap. 3: v.1 al v.12** ¡Ese es el tipo de asepsia que Dios requiere a un Teólogo o cualquier creyente para ingresar al terreno en el cual podemos incursionar

para tratar de comprender la Ciencia que trata todo lo concerniente a Dios, Su mente y relación con sus criaturas, es decir, ...La Teología.

El requerimiento Divino para un buen “teólogo” es despojarse, limpiarse, de todo lo que puede traer adherido a “sus zapatos” como un polvo contaminado de varias inmundicias, andando “otros caminos” fangosos y lleno de suciedades. ¡Esto es necesario para dialogar con El Santo! ¡Un buen teólogo, amigos, sabe bien que debe ser, primeramente, un **“muy buen Teófilo” (Lucas Cap. 1: v.1 al v.4)**, es decir, un amante de Dios por sobre todas las cosas! Eso le asegura que Dios, en la misma medida, por Su Gracia y Su Misericordia, y si es Su Voluntad, abra las compuertas de los cielos y derrame sobre él de Su Ciencia, Su Sabiduría, haciendo que Su Luz alumbré la mente para entender y conocer, en mayor profundidad, los Propósitos y Métodos del plan Divino para los hombres.

¡Pero, como hemos visto varias veces, NO es a esto a lo que se nos invita desde los actuales conciliábulos teológicos modernos!

¡No es de todos el patrimonio de internarse en las cosas espirituales con la virtud de poder entenderlas, aunque cualquiera que lo quiera puede hacerlo si paga el costo que no es con dinero, amigos! Dios es claro en Su palabra:

“El secreto de Jehová es para los que le temen; y a ellos hará conocer su alianza” (Salmo 25: v.14) y, teniendo la otra situación en cuenta: **“Porque ¿Quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y oyó?Y si ellos hubieran estado en mi secreto, también hubieran hecho oír mis palabras a mi pueblo; y les hubieran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras” (Jeremías Cap. 23: v.18 al v.22)** ¡Creo que es más que elocuente, si lo leen y examinan un poquito, amigos!

Finalizando este Módulo...diremos que: La Política es la herramienta humana cuando el hombre debe tratar y entenderse con “el Cesar” (el rey, el príncipe, el Estado); y la Sana Doctrina, cuando se inspira en la auténtica reflexión Teológica del cristianismo, es la herramienta que Dios le ha dado al hombre para entenderse y tratar, espiritualmente, con Dios Mismo.

“Pagad pues a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”, dijo Jesús. (Mateo Cap.22: v.15 al v.22) ¡Cristo ha marcado el camino a seguir con meridiana claridad! ¡Se sigue o no se sigue! ¡Se cree o no se cree! ¡No hay términos medios, ni “paños tibios”, ni adefesios que se llamen “teologías-políticas” a recomendar! La Biblia es dogmática, Cristo es dogmático. Y todo espera una actitud, una acción que agrade a Dios, al Dios de la Biblia.

El revisionismo histórico-doctrinal ha sido una exigencia continua a los cristianos cuyo corazón recibió **“...el amor de la verdad para ser salvos...” (2º Tesalonicenses 2: v.10 al v.12)** Y esto, amigos, como un mecanismo disparador de renovación continua, de reformation avalada por la pureza de los Fundamentos de la FE y de la acción restauradora de los principios Fundamentales de la FE que, por la acción militante y combativa del auténtico y genuino rol de la Iglesia de Cristo contra todo lo que menciona **Efesios Cap. 6: v. 12**, hace que se cumpla la Palabra de Cristo: **“...edificaré mi iglesia...y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.” (Mateo Cap.16:v.18)**

Aclaro, para que no se me confunda, que cuando me refiero a “Iglesia de Cristo”, hago abstracción de todo prejuicio denominacional o sectario que pretende atribuirse tal denominación o exclusividad institucional a su propia organización. Y le adjudico este amplio calificativo al Cuerpo Místico y universal de Cristo de todas las épocas, en todo el mundo, formado por aquellas personas apartadas por Dios del mundo habitado que han creído y renacido espiritualmente por la obra del Espíritu Santo, habiendo oído la Palabra de Dios, mezclando fe, y viniendo al redil de Cristo (Su Iglesia) por el arrepentimiento genuino, delante de Dios, por haber vivido una vida ajena de Dios y sus cosas; y creyendo con el corazón en la Justificación por la FE que aparejó el sacrificio Vicario y Expiatorio de Cristo en el monte calvario, por su muerte y resurrección y ascensión a los cielos.

La seguimos, con mucho gusto en el segundo Módulo o Parte de este apasionante tema. Prepárense para tratar de entender un enfoque más objetivo y Bíblico de este asunto tan delicado. Y además, lo documentaremos fehacientemente con datos de la realidad que muestran el mal uso que se hace de la religión cuando encontramos ¡hasta bancadas políticas parlamentarias actuando, en el terreno político, a favor de sectas religiosas pseudo-cristianas o a favor de intereses de partidos políticos “encubiertos” que se maquillan con la cosmetología de “otro Evangelio” que nada tiene que ver con el Evangelio que nos informa La Santa Biblia.

Amigos.....por ahora es suficiente, pero me falta entrar en lo que este "artículo" sugiere como una parte en la cual se "reflexiona bíblicamente". Y esto lo trataremos, también, en la segunda parte.

Que Dios les bendiga y les socorra en las capacidades de Su Espíritu

Dr. Enzo Mirenda

Este artículo de la Revista Latinoamericana DISCERNIENDO, solo puede ser reproducido legalmente con la expresa autorización de la Dirección y sin parcializaciones u omisiones de ninguna especie. Para ello contactarse con la Dirección de Discerniendo, mencionando la fuente que reproducirá con extrema claridad. Las opiniones vertidas en este artículo, son responsabilidad de su autor.